

## Segundo Domingo de Adviento

Lc 3, 1-6

*En el año decimoquinto del imperio del emperador Tiberio, siendo Poncio Pilato gobernador de Judea, y Herodes tetrarca de Galilea, y su hermano Filipo tetrarca de Iturea y Traconítide, y Lisanio tetrarca de Abilene, bajo el sumo sacerdocio de Anás y Caifás, vino la palabra de Dios sobre Juan, hijo de Zacarías, en el desierto. Y recorrió toda la comarca del Jordán, predicando un bautismo de conversión para perdón de los pecados, como está escrito en el libro de los oráculos del profeta Isaías: «Voz del que grita en el desierto: Preparad el camino del Señor, allanad sus senderos; los valles serán rellenados, los montes y colinas serán rebajados; lo torcido será enderezado, lo escabroso será camino llano. Y toda carne verá la salvación de Dios».*

### **Una Voz grita en el desierto: “Preparad el camino del Señor, allanad sus senderos”**

Me pregunto si en la época de Jesús y de Juan el Bautista cuando vino la palabra de Dios sobre Juan, en la sociedad en la que vivía eran tan incrédulos como en la actualidad. Hoy en día, la ciencia avanza por caminos insospechados buscando el conocimiento, hemos alcanzado logros inimaginables pero nos hemos olvidado de buscar en lo más hondo de nosotros, en la profundidad de nuestra existencia, en esa comunión con la Naturaleza, con lo elevado y lo más pequeño, que se puede llamar de muchas formas, yo lo llamo DIOS.

En aquel tiempo, unos cuantos fueron capaces de escuchar, ver y discriminar que aquello de lo que hablaba Juan, venía de su Dios, Yahvé; otros muchos escucharon pero no interiorizaron ni entendieron el mensaje y quedaron en el camino; y otros tantos...no escucharon. Hoy necesitamos escuchar los gritos que nos invitan a no pasar de largo, a sentir el dolor de otros. Queremos ser de esos que escuchan y entienden el mensaje, de los que se atreven a preparar los senderos para que Dios nos llegue y siga siendo nuestra salvación.

Pido a ese Dios que es todo bondad y paciencia no se canse de enviarnos “Juanes” para predicar en este desierto en el que vivimos hoy en día.

También le pido que nos mantenga la FE y la ilusión en su REINO, para poder interiorizar su Palabra. Que no deje de acompañarnos aunque nosotros tengamos nuestras idas y venidas, porque nosotros somos débiles. Termine recordando a Teresa y pidiendo su mismo espíritu para determinarnos a allanar los caminos como ella, reconociendo ante Dios nuestra pequeñez sabiendo que somos "hechura vuestra" (Ex 5,2).

"Bien veo yo, mi Señor, lo poco que puedo; mas llegada a Vos, subida en esta atalaya adonde se ven verdades, no os apartando de mí, todo lo podré; (V 21,5)

Lole Socorro, MTA Las Palmas.